

Globethics Repository



El problema de la revelación en el libro de los Hechos [The problem of revelation in the book of Acts]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Hazelton, Juan S.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-12 21:21:05
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/156028

EL PROBLEMA DE LA REVELACION EN EL LIBRO DE LOS HECHOS

Juan S. Hazelton

Al tratar el concepto de la revelación, en relación con el libro de los Hechos de los Apóstoles nos asalta la sospecha de que, quizá, no sea conveniente imponer esta categoría teológica a lo ocurrido mediante la palabra en el segundo tratado de Lucas. Claro está, todo depende de la definición de "revelación" que se acepta. Por tanto, aunque no sea de mucho provecho, es conveniente empezar con un estudio de las varias maneras en las que ha sido definido el concepto teológico de revelación.

I. EL ENTENDIMIENTO DE LO QUE ES LA REVELACION

A. La definición tradicional del término

Desde la época de los primeros teólogos, se ha entendido la revelación como la comunicación de verdades escondidas al alma humana. La idea central ha sido la de una manifestación de algo velado o difícil de percibir. Las más de las veces, es Dios quien se comunica a los hombres, mediante un ángel o un profeta. Desde época temprana el énfasis cae en la palabra comunicada por parte de Dios a los hombres. Y la Biblia llega a ser el fiel registro de esta comunicación de Dios. Se la llega a considerar "la revelación" de Dios y, en el período de la

literatura apocalíptica, se la considera divinamente inspirada. Y en una época posterior, cuando se dio forma al Nuevo Testamento, se dijo que fue Jesús de Nazaret quien, hablando la palabra de Dios, o siendo él mismo esa palabra, pone de manifiesto al Dios invisible.¹

Una expresión de esta definición clásica de la revelación se encuentra en estas palabras del teólogo francés, René Latourelle:

Dios, el Dios vivo, **ha hablado** a la humanidad. He ahí el hecho inmenso que domina ambos Testamentos. Esta palabra, que en un principio fue lejana, confusa, intermitente ... en Jesucristo, Hijo del Padre, Verbo del Padre, se nos da toda entera, se hace evangelio y se proclama, clara y distinta, como mensaje "la palabra de la buena nueva" (Hechos 15:7).

Si fuese posible limitar nuestra consideración de la revelación en los Hechos a esta formulación tradicional, quizá no fuera problemático encontrar en el testimonio de los apóstoles lo que podría llamarse "una revelación de Dios". El teólogo francés concluye, en consecuencia:

La revelación transmitida a la Iglesia se contiene en este testimonio apostólico, es decir, en la palabra de los apóstoles que nos invitan a creer todo lo que Cristo ha dicho y hecho.³

Sin embargo, no nos parece justo tratar el tema de la revelación sin tomar en cuenta el pensamiento de algunos teólogos contemporáneos ya que, de hecho, el tema ha sido discutido ampliamente en la actualidad. Se nos hace difícil, pues, limitarnos a la formulación tradicional, una vez que se toma en cuenta esta discusión.

B. Resumen de algunas definiciones de la revelación en la teología actual

En octubre de 1960, un grupo de jóvenes teólogos alemanes abordó el problema de la revelación en un ta-

¹ Véase M. Kähler, "Revelation", en *Schaff-Herzog*, vol. X, ps. 3-4.

² Latourelle, *Teología de la Revelación*, p. 9.

³ *Ibid.*, p. 62.

ller teológico, llevando después sus conceptos a la imprenta en un libro publicado en 1961, con el título, **Offenbarung als Geschichte**. La versión en inglés, **Revelation as History**, apareció en 1968. La obra del "grupo de Pannenberg", como se ha llegado a identificar a los del mencionado taller teológico, quizá sea la que más impacto ha tenido en la discusión contemporánea de la revelación.

En la introducción de este libro, Wolfhart Pannenberg dice que el término "revelación" ha perdido su valor para el uso teológico, debido a una "confusa variedad de sentidos", que se extiende desde "manifestación" e "inspiración" hasta la revelación de Dios en la persona de Jesucristo.⁴ Sin embargo, afirma el autor, en la actualidad existe un consenso de que la revelación es la auto-revelación de Dios por sí mismo. Es Karl Barth quien más énfasis ha puesto en este concepto que, según Pannenberg, tiene sus raíces en Hegel. Jürgen Moltmann caracteriza el pensamiento de Barth de esta manera:

Dios no puede ser demostrado ni a base del cosmos ni a base de la falta de fundamento de la existencia humana. Dios se demuestra por sí mismo. Su revelación es la demostración de Dios realizada por Dios mismo. Nadie muestra a Dios, sino él mismo. Quién es este Dios es algo que sólo se saca de su revelación. Dios nos revela esto o aquello; se revela a sí mismo.⁵

Barth pone énfasis, además, en que la revelación es únicamente por medio de Cristo, por medio de la palabra predicada. Afirma también que Dios se revela en Cristo como Señor de su reino o dominio.⁶

Rudolf Bultmann habla de la revelación como una "demostración de Dios sobre la base de la existencia humana". Para Bultmann la revelación es una "demostración de Dios por el existir humano en autenticidad". Dice este teólogo:

⁴ Pannenberg, *Revelation as History*, p. 3.

⁵ Moltmann, *Teología de la Esperanza*, ps. 68-69.

⁶ *Ibid.*, p. 70.

Se designa como revelación ... aquella manifestación de lo oculto que resulta sencillamente necesaria y decisiva para el hombre, si es que éste ha de llegar a la "salvación", a su autenticidad. ... La revelación no transmite un saber de visión del mundo, sino que interpela. Que en ella el hombre aprende a entenderse a sí mismo significa que aprende a entender cada "ahora" suyo, el instante, como un instante calificado por la predicación. Pues el ser en el instante es el auténtico ser.⁷

Así, pues, para Bultmann, la revelación es el acontecimiento existencial de la predicación, en el que el oyente se ve en la necesidad de tomar la decisión que le encamine hacia su auténtico ser, o sea, su salvación.,

Ahora bien, ¿qué dice Wolphart Pannenberg de la revelación? En primer término, haciendo la crítica de Barth, afirma que en la Biblia no hay evidencias para apoyar una auto-revelación **directa** de Dios por sí mismo, o bien por su nombre, su palabra, su ley o su evangelio.⁸ Lo que hay en la Biblia, dice Pannenberg, es una auto-revelación **indirecta** de Dios. Es decir, "toda actividad y todo acto de Dios puede expresar indirectamente algo acerca de él, ... que Dios es quien hace esto o aquello".⁹ Es decir, en la Biblia son los hechos de Dios los que arrojan luz sobre Dios, comunicando algo, de manera indirecta, sobre quien es Dios. Y la auto-revelación indirecta se realiza, claro está, por los hechos históricos de Dios. De ahí la expresión "la revelación como historia" con que se traduce el título del libro.

Terminaremos este breve resumen del pensamiento de algunos de los teólogos contemporáneos en cuanto a la revelación, viendo lo que dice Jürgen Moltmann, el teólogo de la esperanza. Después de rechazar la influencia de la forma griega de pensar, que ha llevado a algunos a concebir la revelación como una "epifanía del presente eterno", Moltmann afirma lo siguiente:

⁷ Bultmann, citas de *Glauben und Verstehen*, en Moltmann, op. cit., ps. 84-85.

⁸ Pannenberg, op. cit., p. 14.

⁹ *Ibid.*, p. 15.

La revelación del Cristo resucitado ... obliga a entender la revelación como apocalipsis del futuro de la verdad. En este futuro de la verdad, manifiesto en la promesa, el hombre experimenta la realidad como historia en sus posibilidades.¹⁰

El pensamiento de Moltmann gira en torno al acontecimiento de la resurrección, en que él basa la promesa del futuro de Jesucristo, que no ha llegado aún. Para Moltmann, pues, la interpretación de la revelación tiene una dimensión escatológica.

La "revelación" dada en este acontecer (de la resurrección) no tiene el carácter de un esclarecimiento, mediante un logos, de la realidad actual del hombre y del mundo, sino que tiene ... el carácter de la promesa ... La promesa abre su propio proceso en torno al futuro de Cristo para el mundo y para el hombre. La revelación, conocida como promesa y aprehendida en esperanza, fundamenta e inaugura con ello un espacio libre de la historia, el cual queda lleno por la misión, por la responsabilidad de la esperanza, por la aceptación del sufrimiento en la contradicción a la realidad y por la partida hacia el futuro prometido.¹¹

Lo totalmente nuevo que se encuentra en el pensamiento de Moltmann es la relación entre la revelación y la escatología. Su concepto tiene por resultado el hacernos reflexionar sobre nuestra participación en la misión y el sufrimiento que bien deben caracterizar la vida del cristiano. Sin embargo, es difícil vincular sus conceptos con el problema de la revelación en el libro de los Hechos.

II. LA PROBLEMÁTICA DE LA REVELACIÓN EN EL LIBRO DE LOS HECHOS

¿Que diremos de la discusión contemporánea de la revelación? ¿Qué nos da un mejor entendimiento del término? Lejos de ello. Lo que se puede concluir de esta discusión es que el consenso mencionado por Pannenberg es fugaz. Cada cual define el término según su predispo-

¹⁰ Moltmann, *op. cit.*, p. 109.

¹¹ *Ibid.*, ps. 110-111.

sición personal y en realidad no hay acuerdo entre los teólogos contemporáneos. Lo que se ve es que la categoría de la revelación constituye un problema bastante serio para la teología de nuestra época.

Quedamos, pues, en el dilema de haber rechazado la interpretación tradicional de la revelación, sin que la teología moderna haya encontrado una mejor. De los cuatro conceptos estudiados, nos parece más válido el de Panenberg, quizá por las bases netamente bíblicas que tiene. Pero, en vez de seguir el camino del eclecticismo, escogiendo una u otra de las formulaciones contemporáneas, nos parece más válido hacer una investigación del término clave, **ho lógos**. Dice M. Kähler, "La Biblia pone la palabra en el lugar de primacía entre los instrumentos de la revelación".¹² Lo que se propone, como salida de la problemática del concepto de la revelación en los Hechos, es estudiar la manera de funcionar de **ho lógos** en este libro, para después poder concluir si es conveniente calificar como "revelación" a la acción en que está involucrada este término.

De hecho, en el segundo tratado de Lucas no aparecen los términos que tradicionalmente han llevado el peso del concepto de la revelación. Es decir, no aparecen ni una vez las palabras, **apokalypto**, **apokalpsis**, **faneróo**, ni **mysterion**. Por lo tanto, quizá sea lícito afirmar que si hay un concepto de la revelación en los Hechos, tendrá que aparecer en relación con el instrumento clave de aquella, o sea, **ho lógos**.

III. FUNCIONES DEL TERMINO **HO LÓGOS** EN LOS HECHOS

En el curso de una investigación de los sesenta y cinco usos del término **ho lógos** en los Hechos, se han podido identificar cinco funciones o papeles en que está involucrada esta palabra. Examinaremos primero estas funciones o papeles, para poder determinar después si constituyen o no una revelación.

A. El papel de la palabra en la identificación de Jesús de Nazaret

En Hechos 2:22, en medio de su primer discurso, dice Pedro: "Varones israelitas, oíd estas palabras..."¹³ De este modo insta a los judíos a que escuchen las palabras por las que va a aclarar la identificación de Jesús de Nazaret. Dice que fue crucificado según el designio de Dios (v. 23), resucitado (v. 24), y exaltado por Dios, recibiendo y derramando el Espíritu Santo (v. 33). Llegando a la conclusión del discurso, afirma Pedro: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (2:36, BJ). Por medio de estas palabras, pues, Pedro ha identificado a Jesús como **Kyrios** y **Jristós**.

Y en su cuarto discurso, en la casa de Cornelio, Pedro afirma que "ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todo" (10:3, BJ). Otra vez, una identificación de Jesús por medio de los términos **Jristós** y **kyrios**.¹⁴

Pablo también toma parte en la identificación de Jesús. En 18:5 encontramos estas palabras: "...Pablo estaba completamente ocupado en la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías" (VM-P). En este contexto, Pablo se sirve del término **Jristós**, aunque no de **Kyrios**.

Lo que se nota, pues, en estos tres casos es un esfuerzo por dar a conocer a Jesús mediante **ho lógos**, término mencionado en cada contexto, como el Señor y el Cristo, o Mesías. Es cuestión, sin lugar a dudas, de una identificación por medio de la palabra de testimonio.

¹³ Toda cita bíblica no identificada será de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. Al citar otra versión, será identificada de la siguiente manera: "BJ", para la Biblia de Jerusalén; y "VM-P", para la Versión Moderna, de Pratt.

¹⁴ No es necesario, a nuestro juicio, identificar el término *lógos* en esta instancia con la persona de Jesús. Precedente para un envío de una palabra de testimonio tenemos en 13:26, donde lo que se envía es *ho lógos tēs soterías*. En ambos casos el verbo es una forma de *apostéllo*.

B. El papel de la palabra como portadora del testimonio apostólico

En los sesenta y cinco usos de **ho lógos** en los Hechos, en veintidós el término es el complemento directo de algún verbo que denota una acción comunicativa. Se lo encuentra en relación con **laléo**, "hablar" o "predicar", un total de nueve veces.¹⁵ Y tres veces¹⁶ **ho lógos** es el complemento del verbo **diamartyromai**, "testificar", y otras tantas de **katangéllo**, "anunciar".¹⁷ Y se lo usa como complemento del verbo **evangelizo**, "anunciar el evangelio", dos veces (8:4 y 15:35); de **didásko**, "enseñar", dos veces (15:35 y 18:11); de **parakaléo**, "exhortar", dos veces (2:40 y 20:2); y de **martyréo**, "dar testimonio", una vez, en 14:3.

De modo, pues, que en la tercera parte de los usos de **lógos** en los Hechos, se ve claramente la relación del término con una acción comunicativa. Evidentemente para Lucas, en su segundo tratado, el término mismo, **ho lógos**, es el que lleva el peso del testimonio apostólico.

Es interesante notar la manera casi formulista en que se usa **ho lógos** en estos contextos. Es decir, lo que se dice es algo como "predicar la palabra" o "anunciar la palabra de Dios", sin aclarar, en las más de las ocasiones, el contenido de dicha comunicación. Sólo en 18:5 se le da un contenido, cuando Pablo, por medio de la palabra, testificaba que "Jesús era el Cristo".

Al parecer, en la época de Lucas la comunicación de la palabra tenía un significado en sí misma. La acción de "testificar la palabra" era, evidentemente, un acontecimiento completo en sí mismo, sin necesidad de disertar sobre el contenido. Esta observación nos lleva a vislumbrar la existencia de un entendimiento presupuesto en la época en que escribía Lucas, el que hemos de abordar en la sección que sigue.

¹⁵ En 4:29; 4:31; 8:25; 11:19; 13:15; 13:46; 14:25; 16:6 y 16:32.

¹⁶ En 2:40; 8:25 y 18:5.

¹⁷ En 13:5; 15:36 y 17:13.

C. El papel de la palabra en relación con una nueva tradición

Siguiendo la línea de pensamiento de la sección anterior, es conveniente notar que de los veintidós usos de **ho lógos** en expresiones de acciones comunicativas, el complemento directo de los verbos en cuestión no es un lógos no calificado, sino que es una combinación que indica la palabra divina.

Lo que se habla, anuncia, testifica, etc., es “la palabra de Dios”, **ho lógos tou theou** en cinco lugares,¹⁸ y “la palabra del Señor”, **ho lógos tou kyriou** en seis casos.¹⁹ Es decir, en la mitad de los usos de **ho lógos** en acciones comunicativas, se trata de la palabra divina. Y en ninguno de estos casos se da el contenido de esta comunicación.

Otro hecho notable es que en los cuatro casos en que se trata de la difusión o crecimiento de la palabra, se la identifica como la palabra divina. En 6:7 y 12:24, es la palabra de Dios la que crece (**auksáno**), y es la palabra del Señor la que crece y prevalece en 19:20, y que se va propagando (**diaféro**) en 13:49. En ningún caso se trata de la palabra sencilla, no calificada, que va en aumento, creciendo. La conclusión evidente es que para Lucas, era importante demostrar la expansión en importancia de la palabra divina.

Hemos de tomar en cuenta, además, que, en los Hechos de los Apóstoles, incluyendo los lugares mencionados, la expresión “la palabra de Dios” se usa once veces, y “la palabra del Señor” igual número de veces. Estos suman una tercera parte del total de las ocasiones en que se encuentra el término lógos. Los términos “palabra de Dios” y “palabra del Señor”, ¿significan algo especial para el autor del libro de los Hechos?

Estas consideraciones nos llevan a preguntar si en la época de Lucas estas expresiones tenían un sentido especial, entendido por todos a tal grado que no necesitaba ser explicado. A nuestro criterio, la teoría de Harald

¹⁸ En 4:31; 13:5; 13:46; 17:13 y 18:11.

¹⁹ En 4:29; 8:25; 14:3; 15:35; 15:36 y 16:32.

Riesenfeld y Birger Gerhardsson bien puede darnos una pista que seguir. Ellos piensan que todo un proceso de transmisión de una tradición opera en y da dirección a la formación de los evangelios.²⁰ Según estos autores,

Este proceso tuvo su origen en Jesús mismo, quien enseñó a sus discípulos y les instó a que aprendiesen su mensaje . . . de corazón. Después de la muerte y resurrección de Jesús, se recordó este mensaje como un **hierós lógos**, como una palabra sagrada, que constituye tanto la prédica como la vida organizada y disciplinada de la comunidad cristiana.²¹

¿Puede ser que lo que Riesenfeld y Gerhardsson denominan “palabra sagrada” esté identificada en los Hechos como “la palabra de Dios” y “la palabra del Señor”? No hay manera de averiguar si es así, pero seguramente lo que se ve en este tratado es la actividad de los apóstoles para anunciar, enseñar, y difundir el testimonio acerca de Jesús. Los dos autores mencionados ven en los apóstoles los “guardianes y exponentes” de una tradición que tiene su origen en las palabras de Jesús. Según ellos, la **diakonía to lógou**, de Hechos 6:4, no es tanto un “ministerio de la palabra”, en el sentido de la labor de predicación, sino que se refiere a la labor de desarrollo y transmisión de la nueva tradición cristiana, la de las palabras de Jesús.²²

Si es así, se nos hace que Pablo tendría que participar en la misma obra, como el que “llevaba” o “dirigía” la palabra (14:12). No es, por tanto, difícil verlo tomando parte en la tarea de la propagación de una tradición, al quedar en Corinto un año y medio “enseñando la palabra de Dios” (18:11). Debido a esta labor de enseñanza, quizá, los creyentes tuvieran la capacidad de “acordarse de las palabras del Señor Jesús . . .” (20:35, VM-P). Si el libro de los Hechos es, como sugiere C. K. Barrett en otro contexto²³ una apología en favor de Pablo, quizá el intento de Lucas sea el de demostrar la parti-

²⁰ C. K. Barrett menciona la obra de Riesenfeld y Gerhardsson en su libro, *Jesus and the Gospel Tradition*, ps. 9 ss.

²¹ *Ibid.*, p. 9; traducción del que escribe.

²² *Ibid.*

ción, el crecimiento de la cual importaba bastante para la vida de la Iglesia naciente.

cipación del apóstol en la transmisión de la nueva tradi-

En apoyo de la teoría de Riesenfeld y Gerhardsson de que la nueva tradición tuvo su origen en Jesús, citamos a Lucas 9:44, donde encontramos a Jesús diciendo a sus discípulos: "Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras: ..." y a Lucas 21:33, donde el mismo Jesús diserta sobre la permanencia de sus palabras: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán", con sus paralelos en Mateo 24:35 y Marcos 13:31. ¿Está Jesús instando a los discípulos a que aprendan de memoria sus palabras, para que entren en una tradición duradera? Bien podría ser, a nuestro parecer que Lucas, habiendo notado en su evangelio la necesidad de la fiel transmisión de las palabras de Jesús, se propusiera demostrar en el segundo tratado la manera en que los apóstoles y, sobre todo Pablo, tomaron parte en la enseñanza y la difusión de la palabra divina, o sea, la tradición de las palabras de Jesús.

No podemos dejar este tema sin llamar la atención a la aparición de la expresión **ho lógos tou theou** en los evangelios sinópticos y en los Hechos. En Mateo y Marcos se usa la expresión una sola vez en pasajes paralelos. Sin embargo, no hay paralelo en el evangelio de Lucas. En Mateo 15:6, Jesús dice, hablando a los fariseos: "Así habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición" (VM-P). Y en Marcos 7:13 se aclara lo de la tradición (**parádosis**) por el uso del verbo **paradídomi**, diciendo: "... vuestra tradición, que vosotros habéis entregado" (VM-P).

Ahora bien, en Lucas la expresión se usa **ho lógos tou theou** cuatro veces, en 5:1; 8:11; 8:21 y 11:28. En 5:1 se trata de "oír la palabra de Dios", expresión que vamos a encontrar dos veces en los Hechos. En la parábola de la semilla, sólo Lucas, el innovador, identifica a la semilla como "la palabra de Dios" (Lucas 8:11). Quizá su intento fuera interpretar la parábola a la luz de una

nueva tradición cristiana, que se iba formando en su época, que veía en la acción de sembrar la semilla algo semejante al proceso de difundir las palabras de Jesús.

Y dos veces Lucas hace notar en su evangelio que a Jesús le importaba el oír y hacer o guardar la palabra de Dios, en 8:21 y 11:28, un tema que no va a presentarse en el segundo tratado, donde la expresión "la palabra de Dios" se usa once veces.

Bien quisiéramos poder afirmar, con las escasas evidencias que tienen que lo que se ve en la expansión de esta expresión, desde los paralelos en Mateo y Marcos hasta los Hechos, es una preocupación por establecer la validez de la nueva tradición cristiana, en un ambiente en el que prevalecía otra tradición, la de los fariseos. ¿Podría ser que Lucas, habiendo notado la impresión de una tradición netamente cristiana al presentar en su evangelio la insistencia de Jesús en la importancia de "oír y hacer" la palabra de Dios, quisiera después, en los Hechos, demostrar la expansión de la misma tradición por medio del testimonio y la enseñanza de los apóstoles? Ojalá se pudiera asentar esta cuestión sobre bases más seguras.

D. El papel de la palabra en los Hechos como canal del poder de Dios

En el libro de los Hechos es evidente que el poder de Dios actúa entre los hombres en relación directa con la acción verbal de los apóstoles. El tema del poder, **dynamis**, es un sub-tema en todo el libro, y se encuentra vinculado a la palabra.

Al Sanedrín le preocupa el poder con que Pedro y Juan hacen las señales, y pregunta: "¿Con qué poder (**dynamis**) o en nombre de quién habéis hecho vosotros esto?" (4:7, BJ). Pedro responde "Lleno del Espíritu Santo" (4:8), pues su respuesta es, evidentemente, una demostración de ese mismo poder que preocupa a los ancianos. Aunque no les fuera posible percibirlo, Pedro habla la palabra de testimonio en el poder divino. Pero, más tarde, al

contar a los demás apóstoles lo dicho ante el Sanedrín, y al hacer la petición: “Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu palabra con toda valentía” (4:29, BJ), el resultado palpable fue una comunicación de poder por parte de Dios: “... todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía” (4:31, BJ). Dios les concede a los apóstoles el poder de su Espíritu para que puedan difundir la palabra sagrada, la tradición formulada por el Señor en un principio.

En cierto sentido existe una continuidad de este poder divino, porque lo que estaba en un principio en Jesús, actúa ahora en los apóstoles. Pedro reconoce que “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder (**dynamis**) a Jesús de Nazaret” (10:38). Lleno del mismo poder, Esteban hacía señales entre el pueblo (6:8). Además, “... con gran poder (**dynamis**) los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús...” (4:33). Y Dios realizó obras de poder por las manos de Pablo (19:11). Sí, hay continuidad. El poder que estaba en la palabra de Jesús (Lucas 4:36) siguió a la obra en las palabras de los apóstoles. Este poder no dejó de funcionar con la muerte y resurrección de Jesús. Sigue en acción en la medida que los apóstoles hablen la palabra de Dios.

Y es que el poder de Dios obra por medio de la misma palabra de testimonio. En este sentido es que **ho lógos** funciona como un canal del poder divino. Un caso concreto es lo que sucedió en la casa de Cornelio: “Mientras Pedro estaba aún hablando estas cosas, cayó el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra” (10:44, VM-P). A través de la palabra hablada y oída es como llega el poder de Dios a los hombres.

Desde luego, en Hechos 1:8 Jesús prometió a los discípulos el poder del Espíritu Santo. El libro de los Hechos es, en cierto sentido, una demostración del cumplimiento de las palabras de Jesús, porque en él vemos a los apóstoles y a Pablo testificando y predicando la palabra de Dios en el poder divino, “hasta lo último de la tierra”, alcanzando a judíos, a los de Samaria, y a gentiles.

E. El papel de la palabra como generadora de la fe

En Romanos 10:17 dice Pablo estas palabras: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". ¿Intenta Lucas, haciendo una apología de Pablo, demostrar la verdad de lo dicho por el apóstol? Si podemos librar nuestras mentes del sentido rutinario, vacuo, que la expresión "la palabra de Dios" desafortunadamente tiene en nuestro tiempo, quizá nos sea posible apreciar cuán importante era afirmar tal cosa en la época de Pablo y de Lucas.

Trece veces en los Hechos el verbo **akoúo**, "oír", aparece en relación con el término **ho lógos**.²⁴ Además, lo que se oye es "la palabra de Dios" en 13:7 y 13:44, y "la palabra del Señor" en 13:48 y 19:10.²⁵ Lo que nos importa aquí es que al oír la palabra sagrada o divina, los gentiles creen, tanto en 13:48 como en 15:7. El resultado fue el mismo cuando la palabra fue predicada a los judíos: "Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; ..." (4:4). Por el oír la palabra de testimonio es como nace la fe.

Hay otros casos en los que aunque no figura el término **ho lógos**, el resultado es el mismo. "Pero cuando oyeron lo de la resurrección ... unos se burlaban ... mas algunos creyeron ..." (17:32, 34). "... y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados" (18:8). "Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús" (19:5).

Otra acción semejante al oír es la de recibir (**déjomai**) la palabra, como un acto de aceptación. Otra manera de traducir esta palabra es "acoger": "Los que acogieron su Palabra fueron bautizados" (2:41, BJ).

Tratándose de los no judíos, Lucas insiste en aclarar lo recibido. Es siempre "la palabra de Dios". En 8:14, dice: "Oyendo ... los apóstoles ... que los de Samaria habían recibido la palabra de Dios, les enviaron a

²⁴ En 2:22; 4:4; 5:5, 24; 7:29; 10:44; 11:22; 13:7, 44, 48; 15:7; 19:10 y 22:22.

²⁵ Aunque en 13:48 no es **ho lógos** el complemento directo del verbo **akoúo**, sino del verbo "glorificar". Sin embargo, lo que han oído los gentiles, para poderla glorificar, es obviamente la palabra del Señor.

Pedro y a Juan" (VM-P). Y en 11:1, estas palabras: "Y oyeron los apóstoles que los gentiles también habían recibido la palabra de Dios" (VM-P). Quizá el intento del autor de los Hechos sea el de demostrar que la tradición de la palabra de Dios tiene el poder de alcanzar a la gente fuera de la comunidad judía, creando allí la fe.

IV. CONCLUSION

Terminando el examen de algunas evidencias que salen a la luz al investigar el uso de **ho lógos** en los Hechos, nos queda la tarea de evaluar las varias funciones de la palabra con el fin de opinar si constituyen o no una revelación.

Empezamos con aquellos usos de la palabra por los que se identifica a Jesús como Señor y Cristo. Seguramente que algo se aclara sobre Dios en estas identificaciones. Pero afirmar que constituyen una revelación nos parece difícil. Aun tomando la revelación en el sentido más barthiano de que es una auto-revelación que Dios hace de sí mismo, no se llega fácilmente a dicha conclusión. Aun concediendo que Dios se da a conocer por medio de testigos y palabras, el calificar dicho uso de la palabra como una acción en la que Dios se revela a sí mismo, nos parece algo así como una imposición de la categoría de "revelación" sobre la evidencia.

Y los múltiples usos en que la palabra sirve en una u otra función comunicativa tampoco parecen estar a la altura de una revelación. Lo que sí aceptamos es que los hechos históricos de difusión de la palabra de Dios —no casos concretos, sino todo el proceso— dieron por resultado un mejor conocimiento de Dios. Para nosotros la revelación no está en las palabras mismas de testimonio, sino en todo el proceso comunicativo que se ve en el libro de los Hechos. Preferimos decir, con Pannenberg, que por medio del conjunto de los hechos apostólicos de testimonio, se ve que Dios actúa así, uniendo su poder con su palabra para que la tradición de las palabras de Jesús tengan por resultado crear fe en los oyentes. De modo que la palabra por la cual se formula y transmite

la tradición no constituye una revelación en sí, sino que contribuye al proceso antes mencionado. Igual criterio aplicamos a la función de la palabra como canal del poder divino y como instrumento en la generación de la fe.

Porque lo que surge a la vista en el libro de los Hechos es, pues, todo un proceso dinámico por el cual Dios va dando más amplitud al número de los que lo conocen por medio de Jesús el Señor. Se ve la extensión de este conocimiento más allá de la comunidad de los primeros creyentes. Es un proceso que tiene su origen en las palabras de Jesús mismo, las que entraron en la memoria de los discípulos y apóstoles, para después salir en el testimonio de éstos, que, en el poder de Dios, comunican con valentía esas palabras de Jesús, esa naciente tradición cristiana. Los que están dispuestos a oír y recibir dichas palabras, experimentan al oírlas el nacimiento de la fe. Es un proceso dinámico, porque en él actúa el poder de Dios tanto dando a los testigos la capacidad para hablar, como obrando en los que oyen la palabra, para crear en ellos una fe naciente.

Más que una revelación de Dios en el sentido tradicional, adherida al contenido de las palabras de los apóstoles, lo que, a nuestro criterio, tenemos en los Hechos, es un proceso en el que toman parte el poder y la palabra de Dios, en una combinación potente que da por resultado la extensión del conocimiento de Dios hasta "lo último de la tierra". No es, por tanto, una auto-revelación directa de Dios mismo, sino un proceso por medio del cual Dios llega a ser conocido en una forma más amplia. Si se quiere llamar "revelación" a este proceso, está bien, aunque a nuestro entender no es necesario identificarlo así. Lo que queda asentado es que en los acontecimientos apostólicos de testimonio, en la historia de la transmisión de la tradición acerca de lo dicho y hecho por Jesús de Nazaret, se puede llegar a conocer al Dios que actuó y actúa y sigue obrando por medio de la feliz combinación de su poder y su palabra en los que están dispuestos a ser sus siervos.

BIBLIOGRAFIA

- Kurt Aland, M. Black, B. M. Metzger, y A. Wikgren, *The Greek New Testament*, New York: American Bible Society, 1966.
- C. K. Barrett, *Jesus and the Gospel Tradition*, Philadelphia: The Fortress Press, 1968.
- Luke the Historian in Recent Study*, London: The Epworth Press, 1961.
- M. Kähler, "Revelation", en *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, comp. S. M. Jackson, Grand Rapids, Baker Book House, 1950, Vol. X, ps. 3-7.
- René Latourelle, *Teología de la revelación*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1967 (original en francés, 1966).
- Jürgen Moltmann, "Escatología y Revelación", en *Teología de la Esperanza*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1969 (original en alemán, 1966).
- W. F. Moulton, A. S. Geden, *A Concordance to the Greek New Testament*, T. & T. Clark, 1963 (1897).
- Wolfhart Pannenberg, comp., *Revelation as History*, New York: The Macmillan Company, 1968 (original en alemán, 1961).